

industrias laboriosas; las que buscan la perfección, á las que cumplen sus deberes; pero que esta protección no redunde en perjuicio de intereses mas elevados, mas trascendentales. En este caso aceptad las doctrinas del libro cambio, no temais que os acusen de inconsecuentes, esta inconsecuencia ante el criterio de la razón será vuestro mayor título de gloria.

Ahora bien, ¿la industria de la librería no se encuentra sobre poco mas ó menos en el mismo caso que la del papel? El número y la clase de libros que se publican anualmente en España es la medida, y permitasenos este galicismo, es la medida de lo que puede producir el talento español. Europa lo creará seguramente, nosotros que hemos vivido en el corazón, por decirlo así de nuestra patria, nosotros que conocemos á casi todos sus hombres privilegiados, sabemos que por lo general no sale á luz mas que la escoria, el oro queda oculto, y se comprende que así sea. La explicación de este fenómeno, que si puede llamarse, está en estas palabras que no hace mucho nos dirigió uno de los escritores mas notables de España, un escritor que podría reemplazar con ventaja en nuestros tiempos al inolvidable Larra y cuyo nombre no citamos por no estar competentemente autorizados para hacerlo: Yo no quiero malbaratar mis pobres escritos, nos ha dicho, y sobre todo que se impriman en papel de estraza y con clavos como aquí se acostumbra. Hubiera podido añadir, si hubiera sabido como nosotros sabemos hoy, que se ofrecen por un editor español nueve onzas de oro á los suscritores á una obra de un distinguido novelista, que no queria tampoco vender su dignidad de escritor ni mucho menos contribuir en el extranjero al descrédito de su patria.

Se me dirá que hay editores como Rivadeneira Gaspar y Roig, Mellado y algunos otros de Barcelona pero estos editores dignos por otra parte del mayor elogio, solo aceptan las obras que les convienen, y á un editor solo conviene la obra de un autor acreditado. Pero para acreditarse es preciso publicar por lo menos el primer libro y no se dá mas que un pedazo de pan nadie quiere ni puede esponderse á dar su sueño, su inteligencia, á veces sus lágrimas por un premio tan mezquino, por un premio que no á todos se dá porque no todos logran dar á luz su primera obra.

Y estos datos exactos, exactísimos, no redundan en perjuicio de la literatura patria? Pero hay un medio de evitar este mal, y vamos á proponerlo.

Este problema tiene su solución en el principio que hemos sentado anteriormente: ni protección ni libro cambio.

Es una necesidad apremiante para una nación la de enriquecer su tesoro literario con muchas y buenas obras? Nadie puede negarlo.

Pues bien, dejad á los autores que vayan á vender sus libros en el extranjero si no encuentran quien se los compre ó quien se los pague en España, y cuando vuelvan con estos libros no les cerréis las puertas, traen sus productos y van con ellos á aumentar el esplendor de su nación.

Los gobiernos han sancionado como ley de derecho de propiedad y han firmado convenios con otras potencias para defender esta propiedad en el extranjero; si las aduanas niegan el pase á estos libros presentados por su propietario, si impiden la explotación de esta propiedad reconocida á los extranjeros, ¿no existe un contrasentido entre las leyes que colocan al autor en la categoría de un propietario rústico ó urbano y las leyes que consideran el producto de su propiedad como un contrabando?

Se nos dirá que estas últimas leyes tratan de proteger la industria de la librería española. Santo y bueno que se proteja á los libreros, pero por protegerlos ¿se ha de perjudicar á los autores? ¿Que diriais de un médico que matase en un enfermo la inteligencia para desarrollar su robustez? Y aun tratándose de un hombre podría disculparse este modo de proceder, pero no tiene disculpa tratándose de una nación ¿Sabeis lo que quiere decir esta protección que dispensais á las librerías? pues quiere decir que obligais á los autores á guardar sus manuscritos ó á malbaratarlos por que los editores son ante todo comerciantes y añadirán á sus ofertas esta terrible frase: "Si no me das tu libro por lo que te ofrezco perderás mas, porque sin ver la luz carece de valor; si lo publicas por tu cuenta seré tu enemigo y puedo mas que tú, si lo imprimes en el extranjero no podrás introducirlo porque las leyes me protegen y de todos modos yo seré tu señor y tu mi esclavo."

Preguntad á tantos como viven en la miseria sin mas delito que el de tener talento, y os dirán que no miento: hace poco supisteis el suicidio de uno, si vais á los hospitales os convencereis de que no son exajeradas mis palabras.

Y esto sin contar el crecido número de autores que viven del presupuesto, cuando pudieran recoger honra y provecho de otro modo, cediendo su puesto á innumerables cesantes beneméritos que aumentan los gastos.

En cambio, preciso es que lo sepan los españoles en Francia, en Alemania, en Inglaterra, hay muchos editores poderosos que publicarian cuanto les ofreciesen digno de ver la luz, en buen papel, con excelentes caracteres; editores que saben que cada tomo de la

Historia del Consulado y del Imperio vale á Thiers seis mil duros que Victor Hugo ha recibido sesenta mil por sus diez tomos de los Miserables; en una palabra, editores que comerian en grande escala porque sus mercados son las opulentas repúblicas americanas.

Podrá decirse que estos editores han sido causa del abatimiento de la librería española; no diremos que no, antes de que España firmase con las potencias extranjeras tratados de propiedad literaria.—Hoy es imposible, hoy la competencia que harian á los editores españoles si sus productos entrasen en España, seria una competencia emulativa; y para que así fuera vamos á proponer un medio.

La interdicción que pesa sobre los libros españoles impresos, en el extranjero ya lo hemos visto, autores y á la nación: tratemos de armonizar los perjuicios á los intereses literarios y nacionales con los de la librería.

No pedimos en este caso el libre cambio, porque no se crea que deseamos la muerte de la librería española sino su engrandecimiento; pero entre uno y otro extremo hay un término medio. *Imponiendo á los libros impresos en español en el extranjero un derecho de entrada que equilibrase su valor intrínseco con el valor de los libros españoles, quedarían en salvo los intereses materiales de la librería y lucharían los elementos morales si así puede decirse.* Armonizados los gastos de un libro, los editores españoles y extranjeros se disputarian las obras mas notables, con beneficio de los autores; la perfección de la impresión y del papel: en una palabra, de este combate resultaria una actividad inmensa, se agurarian todos los recursos por una y otra parte y sin perjuicio de la librería española. España aumentaria en el tesoro de sus publicaciones, el público presenciando el combate se interesaría en él y en poco tiempo la patria de Cervantes y de Calderon, volvería á ocupar en Europa el puesto que le corresponde.

Así pues, al mismo tiempo que una reparación justísima al derecho de propiedad, lastimado hoy por las leyes de aduanas españolas, se haria un bien al país proporcionándole motivos de instrucción, de recreo y lo que es mas, de orgullo nacional, porque los libros españoles no dejarían de serlo aun que viesan la luz en China.

No se nos diga que todo autor puede introducir 500 ejemplares de su obra. En primer lugar necesita que el Consejo de Instrucción pública la declare de utilidad, lo que reclama tiempo y por consiguiente causa pérdidas al autor; y despues si la obra es de utilidad, ¿por qué ha de serlo solo para 500 españoles? No es esto consider un privilegio á los afortunados compradores de los 500 ejemplares? No inspira compasión el número 501?

Fijen su atención en nuestras observaciones los escritores españoles, meditenlas, y aconsejen como nosotros á los poderes, que abran para las letras una nueva era, la única que puede conducirlos á su prosperidad.

Una advertencia antes de concluir. Se dirá al ver nuestra firma al pié del presente artículo que abogamos en causa propia: es cierto; pero nuestra causa es la de casi todos los que escriben en España: y por otra parte no la es; nosotros hemos abandonado la madre patria, ansiosos de estudiar en el extranjero los adelantos modernos, nosotros hemos hallado con nuestra pluma el sustento de nuestra familia en el hospitalario suelo de la Francia, y hoy nuestros humildes libros se venden en toda América: nos duele al ver que al llegar á la frontera española los detiene la ley; pero no necesitamos lo que necesitan muchos jóvenes de talento que viven en España en medio de las mayores privaciones, teniendo guardados en su gabela ó en su mente obras grandiosas que harian honor á su nación, á su nombre, y que consolarian sus sufrimientos. Por lo tanto, no son tan egoistas como parecen nuestras palabras.

Abogamos por el engrandecimiento de España, porque lo decimos con orgullo, somos españoles antes que escritores.

Paris...

JULIO NOMBELA.

HECHOS.

Carraca antigua con coraza.—En una de las últimas sesiones del Instituto arqueológico de Londres leyó el Capitan de la Marina real Windus una memoria sobre la notable carraca ó galera de guerra equipada por los caballeros de San Juan Jerusalem y descrita por Boio, el historiador de la orden, la cual fué forrada con plomo para preservarlas de las balas. Este buque fué construido en Niza el año 1530 y formaba parte de la gran escuadra enviada por el emperador Carlos Quinto contra Túnez, á fin de proteger al bey Muley Hassan, destronado contra Barbaroja.

El 2 de Mayo de 1858, durante el sitio de Túnez, y despues de algunos dias de sitio, Túnez fué tomado por asalto. La carraca, llamada Santa Ana, contribuyó mucho á la toma de la ciudad, tenia seis puentes, numerosa artillería y su tripulación se componia de 300 hombres.

Habia á bordo una capilla espaciosa, una santabábara, una sala de recepcion y una panadería donde se cocia diariamente, lo que permitia, dice Bosio, tener incesantemente pan tierno. Pero lo mas curioso de su construcción era su coraza de plomo afianzada con tornillos de bronce, á cuyo aparato atribuye el cronista la seguridad del buque, en el cual no causaron los proyectiles ningun daño, aunque tomó á menudo parte en la acción. El capitan Windus, despues de haber suarado varios detalles de la construcción de este buque, tales como la quila, que revelan un gran progreso, hace observar cuán digno de notarse es que, mientras las calidades de los buques con coraza y blindados invulnerables meten tanto ruido en los dos emisferios y tanto se ensalzan las ventajas del hierro sobre la madera, se haya descubierto que existió hace trescientos años un inmenso buque provisto no solamente del mismo aparato de protección, que ha sido considerado como una invención ingeniosa de los tiempos modernos, sino, lo que es mas, de un aparato tan resistente contra los proyectiles de entonces como las corazas de la *Gloire* ó del *Warrior* lo son contra los del día. El capitan Windus hizo notar ademas que todavía se vé una imagen de esta gran carraca en medio de los antiguos frescos del palacio de los Hospitalarios en Roma, y concluyó dando los resultados de algunos experimentos que ha hecho acerca de la resistencia de l plomo para oponerli como coraza á las balas de fusil.

Sociedad etnológica de Londres.—En la última sesión de la Sociedad etnológica de Londres, se leyeron dos escritos sobre las tumbas indianas de Chirique, en el istmo de Darien, que fueron descubiertas hace unos veinte años y han sido objeto de muchas investigaciones, á consecuencia de las cantidades de oro y de alfarería que se han encontrado.

El primer escrito fué leído por M. Bollaert, que ha dado una descripción general de las tumbas y ha presentado á la Sociedad una colección variada de muestras de alfarería y ornamentos de oro. Los ornamentos se componian de planchas de oro puro y figuras de animales, algunas de ellas hechas con una mezcla de oro y cobre, la cual, en opinion de M. Bollaert, era una mezcla natural, en atención á que no era de suponer que los indios que habian hecho estas figuras de animales conocieran el arte de hacer esta mezcla de los metales. La alfarería rebelava notable habilidad y un gran conocimiento artístico, pues la mayor parte de los artículos estaban adornados con figuras. M. Bollaert consideraba una de estas vasijas que reportaban figuras de hombres como una obra digna de ser llamada clásica.

Los adornos de oro eran tantos que estas tumbas indianas fueron escabadas como un campo aurífero y dieron resultados ventajosísimos, pues se valuaban en una suma de 12,000 lib. est. No se habia encontrado en las tumbas ningun esqueleto ni tampoco osamentos: pero en los sitios donde suponía que habian sido enterrados los cadáveres habia depósitos de tierra negra. M. Bollaert opinaba que estas muestras de alfarería y los adornos unidos á ella indicaban que el pueblo que los habia hecho poseia un grado de civilización mucho mayor que los indios, y se inclinaba á hacer remontar el origen de estos objetos á un período muy anterior á la conquista de Méjico por los españoles. Esta opinion la confirman los indicios de la acción del tiempo en un gran obelisco de pórfido cerca de las tumbas. En todos sus lados habia grabadas figuras de animales; pero en el lado espuesto á la inclemencia del tiempo las figuras estan casi borradas, mientras que al otro se hallaban profundamente marcadas.

El segundo escrito que leyó enseguida M. Blake describía algunos instrumentos de piedra encontrados en las tumbas indianas, los cuales, á juzgar por sus diversos grados de perfección, debieron ser fabricados en diferentes épocas de civilización. Eran de pórfido y otras piedras duras.

El profesor Owen hizo observar que todos los animales, groseramente figurados en los ornamentos de oro, eran de la misma especie que los existentes actualmente en el país, de lo que se podia inferir que ninguna de las razas estinguidas cuyos restos fosiles se encuentran en los depósitos geológicos vivia en la época en que fueron fabricados estos ornamentos.

M. Power anunció que escavando una de estas tumbas habia encontrado algunas osamentas, fragmentos de un cráneo y dos dientes. Habia proyectado traer á Europa estos objetos; pero, como hubiese comunicado durante la travesía á algunas personas que tenia en su posesion estas osamentas, los marineros atribuyeron las tempestades que tuvieron que sufrir á la existencia de estos restos á bordo y amenazaron á M. Power con arrojarle al mar como á otro Jonas si no los echaba al agua, como tuvo que hacerlo para calmarlos. Así se perdió uno de los medios de obtener quizas algunos datos sobre los antiguos indios.

Ebano artificial.—Mr. Payen, profesor en el conservatorio de Artes de Paris, acaba de preparar un ebano artificial, que se vende en el comercio, publicamente y que recibe perfectamente un barniz brillante. Consiste en una mezcla de serrin fino ó aserraduras de madera con sangre de vaca mezclada ó pasta que se somete luego á una fuerte presión en la prensa hidráulica.